

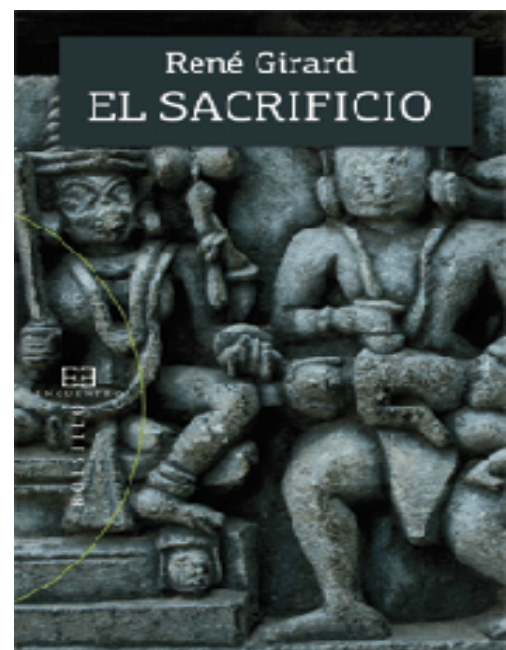
“LA razón parece fracasar cuando se apresta a entender lo sagrado y su núcleo fundamental: el sacrificio.” Estas palabras de Ángel J. Barahona en la introducción a la traducción de *Le sacrifice* son el umbral de una atrevida obra del polémico pensador René Girard. Su atrevimiento consiste en formular una pregunta, dar forma a una sospecha: ¿y si toda la realidad del hombre, tanto en su vida personal como en el transcurso de la entera historia de la humanidad, albergara un secreto, se rigiera por unas leyes arcanas, ocultas? Entonces Girard sería quizás el aventurero que ha llegado a lo profundo de las oquedades humanas para abrir la caja de Pandora y descubrir algo escondido desde la creación del mundo: el misterio sacrificial.

Desde que se tiene constancia, la sociedad se ha visto movida principalmente por dos mecanismos: el mecanismo sacrificial y el mimetismo. El sacrificio es la consecuencia del mimetismo de una sociedad que solo se puede salvar a sí misma a través de la muerte de un chivo

RENÉ GIRARD, *El sacrificio*, traducción de Clara Bonet Ponce, revisión y versión de Ángel J. Barahona Plaza y David García-Ramos Gallejo, Encuentro, Madrid, 2012, 103 pp. ISBN 978-84-9920-151-1. (*Le sacrifice*, 2012.)

Revista de Libros  
de la Torre del Virrey  
Número 1  
2013/1  
ISSN 2255-2022

expiatorio. Su naturaleza se halla arraigada en el hombre como la experiencia pura de la religiosidad. Girard asevera que el hombre tiene una tendencia religiosa natural que se expresa sobre todo en los sacrificios, los cuales, además, han dado lugar a las instituciones culturales. Diferentes procesos de especificación de este fenómeno constituyen el funeral, el matrimonio o la educación. Y así se plantea en *El sacrificio*. En este sentido, el pensador francés considera el sacrificio lo más natural en el hombre, quizás intuyendo que no escapa al pecado original. El sacrificio hace que el individuo busque fuera de sí la culpa del conflicto en el que se encuentra, un *chivo expiatorio*; no se mira a sí mismo, igual que Adán acusó a Eva tras comer del árbol prohibido y Eva a su vez inculpó a la serpiente. Girard afirma en su obra que el sacrificio “resulta ser una estrategia para impedir que los enemigos se maten entre sí proporcionándoles víctimas de recambio”.



Se trata de una verdadera huida de las consecuencias de nuestros conflictos, en los que la víctima sacrificial no ha tenido nada que ver y de los que somos responsables.

Esas víctimas sacrificiales de recambio han sido a su vez los fundamentos sobre los que se han apoyado las distintas civilizaciones, las piedras angulares de las culturas. De una manera profundamente religiosa el miedo a la violencia desencadenada, el miedo al enfrentamiento (entre hombres o entre dioses y hombres) se resuelve con un sacrificio; la violencia es apaciguada y el conflicto queda subsanado. Sin embargo, en un momento de violencia extrema, en el comienzo de nuestra era, tiene lugar un hecho inaudito que supone el auténtico giro copernicano de la humanidad.

Lo interesante de la propuesta de Girard en este libro es que encuentra esas estructuras en una de las culturas más antiguas de las que se tiene constancia escrita: la sociedad que produjo los Vedas. Es del análisis de esos textos de donde Girard saca toda la fuerza de su argu-

*“¿y si toda la realidad del hombre, tanto en su vida personal como en el transcurso de la entera historia de la humanidad, albergara un secreto, se rigiera por unas leyes arcanas, ocultas?”*

*“en un momento de violencia extrema, en el comienzo de nuestra era, tiene lugar un hecho inaudito que supone el auténtico giro copernicano de la humanidad.”*

mentación. El libro resume y amplía, en cierto sentido, los análisis antropológico-culturales que el autor lleva realizando desde que en 1972 publicara *La Violence et le Sacré*. Girard parece obtener de su lectura de los mitos verdades universales válidas para toda la humanidad. La verdad que ocultan los mitos tras lo exótico de sus diferencias parece evidente para Girard.

Como en otros trabajos suyos, tras presentar los resultados —no contrastados por otro lado, y esa es una de las críticas que con mayor frecuencia ha recibido: la no falsabilidad de su teoría—, los contrapone al relato mítico que según él ofrece la clave hermenéutica necesaria para comprender la génesis de los mitos, la génesis de la ordenación social y religiosa de cualquier grupo humano: la Pasión de Cristo. Jesús de Nazaret, ciudadano de un país ocupado, desvela la mentira del sacrificio: lo absurdo del mimetismo y la inocencia de la víctima. Lo paradójico de este hecho es que ese judío es Dios mismo que se convierte en chivo expiatorio. Si Dios se ha in-



molado por cada hombre de cada cultura, ¿qué de digno podemos sacrificar nosotros? Ya no existe más sacrificio y ya hoy toda víctima es inocente. En *El sacrificio* se ofrecen conjeturas muy sugerentes cuando leemos que “lo bíblico y lo evangélico privan lentamente a la realidad de sus últimas muletas sacrificiales; nos enfrentan a nuestra propia violencia”. A partir de Jesús el sacrificio pierde toda su fuerza y, en especial, todo su sentido. Declara — ya que Cristo lo hizo visible con su muerte— una nueva religiosidad para el hombre basada en el amor de Dios. El mimetismo es sacado a la luz y el fenómeno del chivo expiatorio denunciado.

René Girard nos pone frente a dos caminos para cada persona. Uno frente al misterio de este chivo expiatorio divino; otro, de espaldas. Caminar hacia ese misterio conlleva un riesgo, el riesgo de ser absorbido por él, y, en consecuencia, convertirse en otro chivo expiatorio vo-

*“En El sacrificio se ofrecen conjeturas muy sugerentes cuando leemos que «lo bíblico y lo evangélico privan lentamente a la realidad de sus últimas muletas sacrificiales; nos enfrentan a nuestra propia violencia»”.*

*“Aunque cuando no se esté del todo de acuerdo con las tesis girardianas, El sacrificio es una excelente introducción —por su brevedad y claridad— a su original pensamiento.”*

luntario, porque a partir del sacrificio de Cristo, el sacrificio por antonomasia, ya no hay cabida para más obla- ciones sino la propia.

Caminar en dirección opuesta a esa realidad nos conduciría a nuevos sacrificios humanos. Prueba de esto, convertida ya en paradigma de toda persecución y proceso de chivo-expiación, es la amarga historia del pueblo judío que culmina en la *Shoah*. Frente a esa innumerable masa de víctimas, Cristo se presenta como la víctima única para calmar la violencia: *una sola víctima para reconciliar y unir al pueblo*. Pero una víctima que denuncia la génesis violenta de todos los mecanismos de unificación política, religiosa, social o de cualquier otro tipo.

Aunque cuando no se esté del todo de acuerdo con las tesis girardianas, *El sacrificio* es una excelente introducción —por su brevedad y claridad— a su original pensamiento.

*Pedro Agulló y Alejandro Sánchez*